

José Galindo

**Son palabras**

© José Galindo  
Cádiz, 2015

**José Galindo**

**Son palabras**



I

EL ALBA PURA



## I

Paraje oscuro: la noche  
temblando en la almohada,  
guerrero sin antifaz  
esperando la mañana.  
¿Dónde aquel soñar despierto,  
aquella inocencia alada,  
rumor de tantas imágenes  
para tan pocas palabras?  
No me resigno a perderte  
aunque te sepa lejana:  
un día nos encontraremos  
para fundir nuestras almas,  
que el tiempo pudo encajarme  
esta piel avejentada,  
puso arrugas en mi frente  
y endureció mi mirada,  
mas nunca podrá borrar  
al niño que me reclama:  
ése que me mira absorto  
desde las claras del alba.

## II

Los años del primer amor,  
de la primera aventura.  
De aquel primitivo encuentro,  
de aquella luz primitiva.  
Cuándo volveré a sentir  
la sensación de estar cerca,  
de no sentirme tan lejos  
de la raíz de la tierra.  
Y saludar a los montes,  
arañar la tierra seca,  
volver con Gilda, mi perra,  
nadar desnudo en la alberca  
y regresar a la casa  
lleno de dudas, a tientas.  
Llegar con las manos sucias  
del barro de la alameda.  
Volver para no volver,  
para quedarme ya dentro  
de aquel paisaje, de aquellos  
instantes en blanco y negro.



### III

Vienes de mí como yo vengo  
de ti.  
Ahora somos dos seres enlazados  
y tu infancia primera  
me confirma en la mía.  
Ya no eres tú  
el universo solo en la niñez  
del mundo.  
Te acompaño, te asisto, soy  
tu otro:  
náufrago en el mar  
sin límite, sin fondo.

#### IV

Sólo puede salvarme la palabra,  
el verbo,  
la música del niño  
que fui en olvidadas horas  
y en paisajes  
que no corresponden a estos ojos.

## V

Acuérdate de tu casa  
vestida de luto y cal:  
paredes que dan al patio  
del niño y su soledad.  
De aquel vivir sosegado  
bajo el velo de la paz:  
siete años en el reino  
donde habitó Peter Pan.  
Acuérdate de aquel miedo  
que te impedía soñar:  
a oscuras con tus fantasmas  
vienen tus penas y van.

## VI

La calle sin nombre. No pensaron  
que el niño sólo busca referencias.  
Calle de los ahorcados, de los santos  
(un general hizo acopio de rótulos),  
paseo de las montañas, avenida  
donde el amor puso su estigma.  
Pero aquélla, aquélla no, sin nombre  
se quedó para siempre. Sólo el niño  
conoce su secreto.

## VII

Rincón de sombras. La casa  
se anuncia como un gemido.  
El niño llora. Aterido  
mira a otra sombra que pasa.

## VIII

Me he asomado al umbral por ver tus ojos  
-escucho el crepitar de sus pestañas-  
En la noche se cierran con sigilo  
-ojos sobre el dintel de la ventana-  
No son negros ni azules. ¿Fueron verdes?  
-Quizá se confundieron con el ámbar-  
Me miran desde el borde de su abismo  
-también ellos tuvieron una infancia-

## IX

Reconozco a ese niño de tus ojos,  
soledad que me has amado tanto.  
Ese niño que fui, que sigo siendo  
a pesar de los años y los años.

X

El niño que fui se ha ido,  
pero conservo sus ojos:  
a través de ellos, miro.



## XI

¿De dónde te viene esa locura  
por defender los límites del niño?  
Tu ayer se evaporó como una gota  
y transitas por presentes sucesiones.  
Te quedas extasiado ante tus propias  
oscuras sensaciones de nostalgia.  
No hay salvación para tus ojos:  
aprende a convivir con la desgracia.

## XII

¡Que he crecido... que he crecido..!  
Mas nadie ve cómo el niño  
sigue aquí dentro, conmigo!

### XIII

Si evoco mi niñez, no es  
por presunción ni lirismo.  
Niñez ya sagrada. Itsmo  
que me completa. Quede, pues,  
el pensamiento azorado,  
vuelto a su cauce: sagrado  
no por santo o redivivo,  
sólo por venir del fondo  
de quien soy, lo más hondo  
entre lo más primitivo.



## II

### DEL TRÁNSITO EN TUS OJOS



## I

Ojos tempranamente abiertos al dolor,  
a la guerra,  
al suicidio  
colectivo del ser humano,  
ojos  
ciertamente felinos en la madrugada  
aquella del último invierno:  
quiero decir sólo  
que ando perdido en la noche  
con el insomnio a hombros  
y este perfil de estar acostumbrado  
al deterioro.

## II

Me he asomado al preludio de tus ojos  
sintiéndolos temblar de parte a parte:  
espejos cóncavos que dan la imagen triste  
de un hombre solitario.  
Se cierran, parpadean, se iluminan  
y luchan por salir pronto del trance.  
Tus ojos y el tiempo detenido  
en el color irisado de la tarde.



### III

El mar se ha despertado con la mirada tersa.  
Ha acunado a la noche sobre un lecho de algas.  
Se riza. El viento amaina. Sobre las olas,  
bamboleo de espumas. En plenitud, el alba.

Ahora brilla al sol alto. Grises que se han dormido  
dando paso a los verdes. El horizonte amaga  
conjunción de estrellas. Reanudan las gaviotas  
el vuelo suspendido. Las doce. Todo en calma.

Mas baja la marea mientras el sol se esconde  
tras la raya que anuncia el fin de la jornada.  
Duerme el mar a los suyos. Quedan sobre la arena  
los sueños incumplidos a bordo de una barca.

#### IV

Fue primero una luz mitificada,  
un instante de tiempo sin pasado,  
el inicio de un alba enamorada,  
constelación de un astro embelesado.

Fue un enigma sin pausa, una mirada,  
un golpe al corazón deshilachado.  
Fue el regreso del torbellino alado  
que puso frente a frente una algarada.

Fue un dolor visceral, la encadenada  
secuencia de la amada y el amado  
poniendo en cada poro una andanada

de pírricos reproches, lado a lado,  
preludio del final de una jornada  
que pudo no acabar como ha acabado.





### III

#### AL OTRO LADO DEL ESPEJO



## I

Él se asomó despacio, por no verse  
los pliegues de la piel, ojeras  
que contrajo en lupanares malva.  
Conforme fue acercándose  
difuninábase su rostro.  
Limpió el cristal. Anduvo  
palpándose la cara y sus contornos.  
Habló en voz alta. Se hizo  
promesas que jamás cumpliría.  
No pudo más. Rompió el espejo  
y adivinó su rostro ensangrentado.

## II

Vienes de herir al aire, sometido  
al continuo ajetreo  
de la vida diaria.  
Los caminos  
no conducen a Roma (hace siglos).  
Otro imperio se cae,  
derrumbaron sus mitos.  
Vienes de herir al aire. Meteoros  
que, cual dardos, no anuncian  
su agujón y se clavan  
en las fauces vernaes  
de cien años (un siglo).



### III

Sentir la piel en otra piel.  
Sentir los besos.  
Y recrear lo palpable, lo tangible  
de un tiempo.  
Sentir el roce de unos dedos  
cabalgar la piel desnuda,  
recorrer el sereno  
despertar del cuerpo rosa;  
amarlo, retocarlo, para luego  
dejarlo en el éxtasis, dormido  
sobre la sábana, al contacto  
del último silencio.

#### IV

Tu calle huele a jazmines  
que van a dar a la mía.  
Mi calle se llama olvido.  
La tuya, melancolía.

V

Después de tantas idas  
buscando lo más noble,  
de volverme urbano,  
pequeño, laborioso,  
he llegado a la cima  
de la incredulidad.  
No creo en las palabras  
de quien se dice lúcido  
ni creo en los axiomas  
del último juglar.  
Me asustan los principios  
y temo a quien no teme.  
No entiendo a los que hablan  
y hablan por hablar.  
Después de todo el tiempo  
que anduve sin andar  
no veo más camino  
que el de la soledad.  
No creo en los que alzan  
su voz para medrar.  
Ni en los que crean patrias  
para poder salvar.  
Después de tantas idas  
buscando la verdad,  
me encuentro la mentira  
vestida de tergal.

## VI

Si pienso en mucho en ti, si me digo  
en las horas de insomnio  
que al alba seré el sueño  
en que halles el gozo,  
si acaricio tu pelo, si me escondo  
tras los últimos vales  
de tu Johann Strauss,  
es por ti que me enredo  
en la sábana inhospita  
de un hostel de tercera:  
no me esperes. Renuncio  
a tu torso larvado.

## VII

Si algún día  
viví  
muerte  
contigo  
fuiste tú la trepadora de mis sueños.  
Si llegaste a ser anfitriona de mi casa  
y yo te dejé hacer,  
has tomado la medida de mis trajes:  
no es ocioso  
pensar en tu regreso.

## VIII

¿Qué imagen voy a darte  
cuando acudas y yo te esté esperando?  
¿Acaso la del niño  
ensimismado y torpe  
que lloraba su amor por las esquinas  
de los barrios pobres?  
¿O aquélla otra de adolescente ingenuo  
imitando al escritor de moda:  
el foulard, las gafas, tacón alto  
e identidad prestada?  
¿O ésta de hoy, de ahora mismo,  
en la que anuncio la tristeza que me embarga?  
donde todo: ojos/pelo/risa/llanto  
remite a una infancia tan lejana?  
Quédate la que quieras,  
mas no olvides peinarme cuando el viento  
deshaga con sus dedos este nido:  
residencia de víboras y pájaros.

## IX

"El cementerio está cerca  
de donde tú y yo vivimos"

*M. Hernández*

Se respira con el aire  
-el cementerio está cerca-:  
Lo dicen los heliotropos  
cuando bajamos la cuesta.  
Lo va contando la muerte  
-pregonándolo a la puerta-  
y los cipreses lo anuncian  
desde sus torres esbeltas.  
El chirriar de los goznes  
de las cancelas encierran  
un angustioso alarido  
enunciador de lo cerca  
que estamos del camposanto  
-ha concluido la cuesta-:  
todo en el aire es despido,  
soledad redescubierta.

X

Ven. Te espero impaciente.  
No te ocultes, tras  
la rosa de los vientos, maquillada.  
Difusamente pienso  
en tus muslos de ojiva y en tus senos  
altruistas.  
Ten en todo  
tu propio parecer  
y  
ven.  
No olvides  
que yo también te creo  
y acomodo mis ojos a los tuyos.  
Ven.  
Nos vamos a enseñar algunas cosas  
mutuamente.  
Yo te describiré un paisaje  
(una ciudad marina y nocturna que se deja  
besar por calles y avenidas asfaltadas  
de soledad y miedo).  
Tú me enseñarás cómo debo manejar el whatsapp  
cuando quiera escribir cartas de amor  
a una muchacha imposible y hermosa.  
Yo te describiré mi infancia  
y mis perdidas torres  
(al menos que el tiempo ha ido desdibujando  
y desmoronando,  
castillos interiores asaltados por vendavales locos



y ejércitos  
blandiendo la espada de los días y los años),  
tú, tu oficio de ramera inveterada,  
posándote,  
cual mariposa en celo,  
en otros ojos y otras fechas.  
Ven.  
Sólo aguardo de ti que me sonrías  
y sepas  
que  
aunque pases de largo  
por mi puerta,  
voy a estar esperando que una noche,  
ciega y zorra,  
te des de bruces con mis huesos.

## XI

Palabras que no decimos,  
palabras que nos guardamos,  
palabras indiferentes,  
palabras que no escuchamos.  
Palabras para el invierno,  
palabras para el verano,  
palabras llenas de angustia,  
palabras que rebuscamos.  
Palabras que nos atraen,  
palabras que nos prestaron,  
palabras para el amor,  
palabras que nos vaciaron.  
Palabras que dieron vida,  
palabras que nos mataron,  
palabras para el espejo,  
palabras que susurraron.  
Palabras en las batallas,  
palabras para el remanso.  
Palabras, simples palabras  
para expresar qué soñamos.

## XII

Todo lo que el mar nos dice  
cuando rompe en marejada:  
rugir de olas bravías  
que anuncian una amenaza.

### XIII

Era un niño que soñaba...  
Era un niño que soñó...  
Calle arriba, por el pueblo,  
el niño se emocionó.  
Con su perra, calle abajo...  
el niño ya no volvió.

## XIV

Ya no tililan las estrellas, a lo lejos,  
ni el mar se asoma a tu balcón.  
Los pájaros dejaron que su trino  
quedara olvidado en un rincón.

## XV

El espejo se viene con nosotros  
a las diferentes casas que habitamos.  
Traslada nuestra imagen por los barrios,  
nos cuenta el paso de los días  
y, poco a poco, caemos en la cuenta  
de que se va poniendo añoso,  
advirtiéndolo que alguna vez  
tendrá un lugar en donde acomodarse.  
¿Qué sueña nuestro espejo cuando sueña?  
¿Qué piensa nuestro espejo cuando piensa?  
Es difícil observarlo y sin embargo,  
sabemos de espejos asesinos,  
de espejos bosquimanos,  
de espejos que rompieron corazones,  
de espejos cuatrivalvos  
que exploran cavidades y se adueñan  
del discurrir humano.  
El espejo se viene con nosotros  
allá donde nos vamos y una tarde,  
gris de otoño, lo romperemos en pedazos.  
Será nuestro final y en el espejo  
quedará para siempre, como un puzzle,  
nuestro rostro reflejado.

## XVI

La casa está deshabitada.  
Sólo quedan recuerdos y una lámpara  
que no volverá a encenderse.  
Dejamos una vida en cada casa que habitamos.  
Fotos en los cajones. Mariposas de papel  
que nunca más volaron.  
En ella alimentamos nuestros sueños,  
crecimos y mudamos con el tiempo,  
nos hicimos mayores, respetables,  
acaudillamos batallas para salir a flote.  
La casa está deshabitada.  
El almanaque colgado en la pared nos dice  
que han pasado muchos años.  
El tiempo se ha parado.  
No nos reconocemos en las fotografías  
de entonces. Parece que el otoño  
ha llegado para quedarse definitivamente.  
La casa está deshabitada y tal vez nunca  
tendrá nuevo inquilino.

## XVII

La vida pasa. Al cuaderno de bitácora  
se le van terminando las hojas y pensamos  
que ya se acaba el tiempo para iniciar  
un nuevo abordaje.  
Admiramos paisajes, nos nutrimos de versos,  
escuchamos canciones que nos emocionaron.  
Nos enamoramos y desenamoramos,  
consruimos un sueño y fuimos tras él  
sin pensar en los riesgos,  
contra toda corriente,  
porque éramos jóvenes y teníamos tiempo,  
todo el tiempo del mundo, eso creíamos,  
como el niño que fuimos  
alimentando sueños en los cines de barrio.  
El cine fue nuestro refugio, talismán  
en las tardes de domingo,  
almacén de aventuras que soñamos despiertos.  
La vida se renueva. Vendrán a relevarnos  
aquellos que ahora sueñan  
con otras aventuras  
de las que no somos actores.  
Se ha quedado amarilla,  
por el paso del tiempo,  
aquella foto nuestra en la que no reconocemos  
a aquel joven de pelo afrocubano.  
La vida pasa. Nos quedan los recuerdos.  
Con ellos sobrevivimos cada instante.



## XVIII

Los cines de mi infancia se apagaron.  
Ya no existen. Los han reconvertido  
en bingos y en supermercados.  
Recuerdo las películas de entonces,  
aquellas que me emocionaron  
o me hicieron soñar, las que me liberaron  
del yugo del refranero.  
Recuerdo las mañanas de domingo  
de mi infancia,  
de camino a los cines de mi pueblo  
a ver la cartelera, aquellos cartelones  
que nos anunciaban el paraíso  
emocionante de las salas oscuras.

## XIX

El viajero no sabe qué le espera  
cuando emprende el camino  
a su Ítaca ensoñada.  
No hace falta ir muy lejos  
para descubrir aquellos paraísos  
que alimentan sus sueños:  
una ladera, un árbol, una cima  
desde la que se ven los abedules  
o la laguna aquella en que los pájaros  
gorjean sus cánticos al viento.  
Viajar sin la prisa del turista moderno,  
sin aglomeraciones, que el viajero  
no parezca un funámbulo arribista  
que aspira a asirlo todo de inmediato.  
Y volver con la mochila llena  
de imágenes, de música, de anhelos,  
de los amigos que nos ayudaron  
a contemplar el mundo  
con los ojos asombrados de aquel niño  
que algún día guardamos muy adentro.

XX

Los pinos longevos de Tasmania  
te buscaron en lo alto de las cimas,  
preguntaron por ti a los helechos  
y lloraron tu ausencia.  
Te buscó el abedul, la salamandra,  
te llamaron, sin tregua, petirrojos  
y el ibis eremita fue a tu casa.  
La mañana de aquel día se hizo escarcha,  
el sol no apareció por tu ventana  
y el mundo se apagó como una llama.  
Nadie supo de tu marcha. Nadie supo  
que yacías a la sombra de una acacia.

## XXI

Parece que una ola  
me ha remitido a ti, volátil como un suspiro,  
y me ha recordado la efímera existencia  
del ser humano, que anhela prolongarse  
en el tiempo, dejando su legado  
a futuros pobladores que habitarán el cosmos.  
Cuando pasen los siglos  
y apenas quede ya memoria de estos años,  
cuando el ser humano viaje a otros planetas,  
a otras constelaciones,  
cuando se haya roto la barrera  
del espacio y el tiempo,  
un habitante de otra galaxia  
puede que se traslade a ese diminuto planeta  
al que denominaron Tierra.  
Y puede que lo encuentre abandonado,  
en estado herrumbroso.  
Y ese habitante anónimo sabrá  
que un día lejano,  
a cien mil años luz de su sistema,  
tus ojos se posaron en los suyos  
y hubo una lluvia de estrellas  
que alumbraron sus rostros para siempre.

## XXII

De vuelta del viaje,  
quiero que aniden mi retina  
imágenes sencillas de mi infancia:  
la luz primera del amanecer, los saltos  
de Gilda cuando jugaba con los niños,  
las noches del invierno a la luz de las fogatas,  
los braseros de cisco y el pan con chocolate.

## XXIII

Por una claraboya  
penetra la luz  
que alumbra tu mirada.  
Por una claraboya  
se asoman los colores  
de los amaneceres  
y los atardeceres.  
Por una claraboya  
vuelan tus pensamientos  
y atrapan un instante  
de un futuro sin prisas.

## XXIV

Si escribo tu nombre en Facebook  
aparecen montones de personas  
a las que no conozco.  
Podría pedirles amistad  
y esperar a que pase el milagro,  
pero ya no tengo tiempo  
para dedicarme a los epistolarios.  
Tal vez me ocurra que conozca  
a más personas de las que quisiera  
y todo el (poco) tiempo del que dispongo  
tendría que emplearlo en contestar,  
por cortesía, a quienes me demanden  
una palabra, un beso, una caricia (online).  
Eso me convertiría en amanuense  
de Mark Zuckerberg, que estaría  
bastante agradecido porque me dedicara  
a aumentar su patrimonio y su prestigio.  
No quiero ser esclavo de Zuckerberg,  
no quiero más amigos que los que hice  
de forma natural, en las tabernas  
tomando manzanillas y olorosos.  
Si escribo tu nombre en Facebook  
me salen muchos rostros, mas ninguno  
coincide con el tuyo, me olvidé  
de que tú eras, Gilda,  
un personaje de película.

## XXV

El tiempo se evapora  
o cambia de registro.  
Si hubiesen coincidido  
en algún punto  
la chispa del amor  
y el fuego de sus ojos,  
tal vez ahora  
los abrasase la pasión.  
Pero el tiempo no quiso,  
el destino no quiso.  
Ambos deambulan por las calles  
de la misma ciudad,  
van a los mismos cines,  
a los mismos cafés,  
quizá con la misma gente,  
pero no se conocen.  
Nadie les ha presentado.  
Nadie les ha dicho  
que nacieron el uno para el otro,  
que de haber coincidido  
en el tiempo y el espacio,  
ahora estarían viviendo  
un romance sin tregua.  
Pero no se conocen  
porque el tiempo no quiso,  
el destino no quiso.



## XXVI

De repente, una lágrima  
puso en pie una estructura  
de emociones sin pausa.  
Recordaste aquel día  
en que fuiste feliz  
sin motivo aparente.  
No dudaste un momento  
y saliste a la calle  
a expandir tu alegría  
cuando el sol se asomaba.  
Buganvillas hermosas  
pregonaron tu estancia  
en el sitio acordado.  
De repente, una lágrima  
puso en marcha el sistema  
límbico central.  
Tu cerebro te trajo  
lo que habías olvidado  
y una lágrima tuya,  
sin motivo aparente,  
puso en marcha el recuerdo  
de aquel día feliz  
en que fuiste a la Alhambra.

## XXVII

Eran las cuatro menos veinte de la tarde  
cuando llegó la primavera.  
No pudo recibirla porque estaba  
amamantando un átomo de vida.

## XXVIII

La música te alumbra el camino  
cuando andas a oscuras y tropiezas.  
Te lleva de la mano por paisajes  
que nunca te atreviste a imaginar.  
La música te acoge, te incorpora,  
te sube a lo más alto de la cima  
y te baja al rellano a respirar.  
La música es la alondra de los valles,  
el agua que te atreves a besar.  
La música es la música: un adagio  
que rompe tu estructura de mortal.

## XXIX

Cuando el dolor te llegue  
y trepe a tus entrañas, sin aliento,  
acuérdate de aquel día  
en que morir fue un rito.  
No se debe vivir sin una causa,  
no se puede morir sin un motivo.  
Florecerán los campos de amapolas,  
la flor de los almendros y su aroma  
se esparcirá por los caminos  
y el dolor aquel que te acechaba  
se alejará de ti. Por un momento,  
comprenderás que la vida  
está hecha de jirones  
que se van recomponiendo.  
Cuando el dolor te llegue,  
acuérdate de tus libros,  
de aquellas tardes de otoño,  
del nombre de tus amigos,  
del tren de la noche aquella  
de aquel viaje, escondido.

XXX

Por si volvieras,  
acuérdate que detrás de los espejos  
se refleja tu imagen primera:  
aquella de los pocos años  
de la mano de tu abuela.  
Por si volvieras,  
te esperará tu casa  
pintada de cal blanca:  
cuadernos donde el niño escribe,  
sin entender, las palabras.  
Por si volvieras,  
dando brincos en el agua,  
te esperará tu perra,  
mientras tú, a las cinco en punto,  
salgas de tu nueva escuela.  
Por si volvieras,  
acuérdate que detrás de los espejos  
te espero yo: arrugas en la frente,  
el pelo blanco y la mirada absorta  
del niño que perdió a su abuela.



## ÍNDICE

### I. EL ALBA PURA

I: Paraje oscuro, la noche .....	7
II: Los años del primer amor .....	8
III: Vienes de mí como yo vengo .....	9
IV: Sólo puede salvarme la palabra .....	10
V: Acuérdate de tu casa .....	11
VI: La calle sin nombre .....	12
VII: Rincón de sombras .....	13
VIII: Me he asomado al umbral .....	14
XIX: Reconozco a ese niño .....	15
X: El niño que fui .....	16
XI: ¿De dónde te viene esa locura .....	17
XII: ¡Que he crecido .....	18
XIII: Si evoco mi niñez .....	19

### II. DEL TRÁNSITO EN TUS OJOS

I: Ojos tempranamente abiertos al dolor .....	23
II: Me he asomado al prelude de tus ojos .....	24
III: El mar se ha despertado .....	25
IV: Fue primero una luz mitificada .....	26

### III. AL OTRO LADO DEL ESPEJO

I: Él se asomó despacio .....	31
II: Vienes de herir al aire .....	32

III: Sentir la piel en otra piel .....	33
IV: Tu calle huele a jazmines .....	34
V: Después de tantas idas .....	35
VI: Si pienso mucho en ti .....	36
VII: Si algún día .....	37
VIII: ¿Qué imagen voy a darte .....	38
IX: Se respira con el aire .....	39
X: Ven. Te espero impaciente .....	40
XI: Palabras que no decimos .....	42
XII: Todo lo que el mar nos dice .....	43
XIII: Era un niño que soñaba .....	44
XIV: Ya no tililan las estrellas .....	45
XV: El espejo se viene con nosotros .....	46
XVI: La casa está deshabitada .....	47
XVII: La vida pasa .....	48
XVIII: Los cines de mi infancia .....	49
XIX: El viajero no sabe qué le espera .....	50
XX: Los pinos longevos de Tasmania .....	51
XXI: Parece que una ola .....	52
XXII: De vuelta del viaje .....	53
XXIII: Por una claraboya .....	54
XXIV: Si escribo tu nombre en Facebook .....	55
XXV: El tiempo se evapora .....	56
XXVI: De repente, una lágrima .....	57
XXVII: Eran las cuatro menos veinte .....	58
XXVIII: La música te alumbra el camino .....	59
XXIX: Cuando el dolor te llegue .....	60
XXX: Por si volvieras .....	61









José Galindo (Puerto Serrano, Cádiz, 1959) presenta esta recopilación de poemas escritos entre 1989 y 2015 bajo el título "Son palabras").

El autor del poemario trabajó en empresas de artes gráficas hasta 1995. En 1996 comienza a trabajar como redactor en el Grupo Información y en 1999 pasa a Diario de Cádiz, donde realiza su labor como corrector hasta 2001. En la actualidad está realizando el primer ciclo académico en el Aula Universitaria de Mayores de la Universidad de Cádiz (UCA).